Tianxia como vínculo clave para la cooperación de China con Argentina en el contexto de la reglobalización

Tianxia as a key link for China's cooperation with Argentina in the context of reglobalisation

Tianxia como elo chave para a cooperação da China com Argentina no contexto da reglobalização

Zirui Wu[1]
DOI: 10.5752/P.2317-773X.2025v13n2p199-215

Enviado em: 18 de outubro de 2024
Aceito em: 12 de novembro de 2025

RESUMEN

En este trabajo se explora la relación bilateral entre China y Argentina desde la perspectiva de la reglobalización china, con el propósito de comprender más a fondo las oportunidades y desafíos futuros de la cooperación entre ambos países, a partir de una reinterpretación de la noción de Tianxia. Dada la transformación del rol de China en la globalización tradicional y su ascenso como centro del poder mundial, Argentina, como país del Sur Global, se ve inevitablemente involucrada en la cadena global de producción liderada por China. A medida que el comercio y las inversiones de China en Argentina se han ampliado, Argentina ha consolidado su posición como país periférico en esta cooperación, lo que ha suscitado preocupación entre los académicos, especialmente por la posibilidad de que China intente replicar el modelo tradicional de cooperación de Europa y Estados Unidos en Argentina.

Palabras clave: cooperación sino-argentina; sistema Tianxia; reglobalización china; cooperación internacional; relaciones internacionales;

ABSTRACT

This paper explores the bilateral relationship between China and Argentina from the perspective of Chinese reglobalisation, with the aim of gaining a deeper understanding of the future opportunities and challenges of cooperation between the two countries, based on a reinterpretation of the notion of Tianxia. Given the transformation of China's role in traditional globalisation and its rise as the center of world power, Argentina, as a country of the Global South, is inevitably involved in the global production chain led by China. As China's trade and investment in Argentina has expanded, Argentina has consolidated its position as a peripheral country in this cooperation, which has raised concerns

1. Zirui Wu, doctorando en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Salamanca.Forma parte del Grupo de Investigación sobre Cooperación Sur-Sur de la Red Española de Estudios del Desarrollo (REEDES). con ORCID https://orcid.org/0009-0009-1240-2668. Email para contacto es: ziruiwu@usal.es

among scholars, especially about the possibility of China attempting to replicate the traditional European and US model of cooperation in Argentina.

Keywords: China-Argentina cooperation; Tianxia system; Chinese reglobalisation; international cooperation; international relations;

RESUMO

Este artigo explora a relação bilateral entre a China e a Argentina a partir da perspetiva da reglobalização chinesa, com o objetivo de aprofundar a compreensão das oportunidades e desafios futuros da cooperação entre os dois países, com base numa reinterpretação da noção de Tianxia. Dada a transformação do papel da China na globalização tradicional e a sua ascensão como centro do poder mundial, a Argentina, como país do Sul Global, está inevitavelmente envolvida na cadeia de produção global liderada pela China. Com a expansão do comércio e do investimento da China na Argentina, este país consolidou a sua posição de país periférico nesta cooperação, o que tem suscitado preocupações entre os académicos, nomeadamente quanto à possibilidade de a China tentar replicar na Argentina o modelo tradicional de cooperação da Europa e dos Estados Unidos.

Palavras chave: cooperação China-Argentina; sistema Tianxia; reglobalização chinesa; cooperação internacional; relações internacionais.

1 INTRODUCCIÓN

Cuatro décadas después de la implementación de la política de reforma y apertura, China ha conseguido un resultado fructífero tanto en el ámbito económico como en el político. Por un lado, adoptando una postura pragmática y una política de desarrollo basada en el paradigma de "Gobierno + Mercado", China, apoyada en su ventaja comparativa en mano de obra, ha aprovechado los recursos provenientes de la globalización tradicional para realizar una transformación industrial de alto valor agregado y mejorar su dotación de infraestructuras (Lin; Wang, 2017).

Por otro lado, frente a la crisis orgánica de la globalización neoliberal expuesta desde 2008 y el impacto de la corriente de desglobalización representada por el trumpismo en la agenda de desarrollo internacional (Domínguez, 2020), el gobierno de Xi Jinping ha comenzado a construir proactivamente alternativa a la globalización neoliberal, denominada por Wang y Cao (2021) como reglobalización. Y la cooperación económica y comercial entre China y Argentina en el siglo XXI constituye una encarnación concreta de este proceso histórico.

Sin embargo, en el contexto del sistema capitalista global, las actividades de China enfrentan una profunda resistencia en su implementación práctica en Argentina. El actual presidente argentino, Javier Milei, como líder de un partido de ultraderecha, ha heredado profundamente en términos de sistema político e ideología un sistema teórico y discursivo que abarca todo el espectro ideológico eurocéntrico, considerando la cooperación Sur-Sur (CSS) de China como una continuación del legado político del peronismo, e intentando remodelar las relaciones con Washington para regresar a la órbita estratégica neoliberal. Esta dilución de la voluntad política de desacoplamiento no puede eludir la asimetría

en las relaciones económicas y comerciales entre Argentina y China y la reformulación del modelo centro-periferia, así como las acusaciones contra China respecto al objetivo de Argentina de alcanzar un desarrollo independiente y autónomo (Bernal-Meza, 2021; Da Gama; Bui, 2022). A pesar de que algunos académicos intentan utilizar las teorías chinas de relaciones internacionales que están arraigadas en la cultura autóctona china, resulta difícil que constituya desde la perspectiva de China como país semiperiférico una superación de la estructura centro-periferia (Babones, 2017; Zhao, 2005; Zhao, 2021).

Este trabajo intenta complementar la explicación del concepto del sistema Tianxia sobre la CSS de China desde una perspectiva crítica del capitalismo global, y busca combinarlo con la teoría de la dependencia para construir una perspectiva de análisis sintética de asimetría aceptable y analizar las oportunidades y desafíos de la cooperación económica y comercial entre China y Argentina. Para ello, se opta por una metodología de investigación cualitativa que combina literatura académica y documentos oficiales. En cuanto a la planificación del trabajo, se divide en cuatro apartados. En el primero, se repasa brevemente el contexto y la definición de la reglobalización china; en el segundo, se clarifica la relación entre la teoría del sistema Tianxia y la teoría de la dependencia, así como el marco de esta perspectiva integral; en el tercero, se analizan los principales pilares de la reglobalización y los elementos reflejados por el Tianxia; y, en el cuarto, se sinteriza la relación de China con Argentina desde el siglo XXI y el desarrollo de la cooperación estratégica entre ambas partes. Por último, el trabajo cierra con las conclusiones y una reflexión final.

2 EL CONTEXTO DEL DESARROLLO GLOBAL Y LA DEFINICIÓN DE LA REGLOBLALIZACIÓN CHINA

En un artículo de portada de la revista *The Economist* publicado en 2025, se representaba a Trump cortando la relación de Estados Unidos con el mundo con una sierra bajo el título *Make China Great Again*. Este eslogan encapsula con precisión una lógica de atribución popular en las relaciones internacionales contemporáneas que el trumpismo, como representante de la corriente neoconservadora de derecha, es la causa principal del colapso del orden de la globalización neoliberal y de la fragmentación del desarrollo global.

No obstante, un análisis riguroso, como subraya Michelsen (2023), exige deconstruir esta atribución causal. El trumpismo debe ser interpretado no como el origen de la fragmentación global, sino como la manifestación política más visible de una crisis orgánica más profunda, inherente al capitalismo contemporáneo. Desde el fin de la Guerra Fría, la lógica del sistema ha estado dominada por una oligarquía financiera cuyo motor ya no es la inversión productiva, sino la extracción de rentas imperialistas (Amin, 1977) mediante la expansión global de un modo de producción desanclado de toda restricción social, moral o política (Vadell, 2023). Este proceso ha reducido el desarrollo en el Sur Global a un resultado predeterminado por las leyes del mercado, generando el fenómeno de crecimiento sin desarrollo y convirtiendo los mecanismos de cooperación

liderados por Occidente en herramientas para la perpetuación del sistema centro-periferia.

Por ello, desde la crisis económica de 2008, los países emergentes, con China a la cabeza, han comenzado a explorar rutas de globalización alternativas. Si bien algunos autores lo interpretan como un mero "efecto expansivo y optimizador" del orden existente (Wang; Cao, 2021), una perspectiva crítica-marxista ofrece una lectura más profunda. Vadell y Jabbour (2024) lo conceptualizan como un contramovimiento histórico, cuya lógica interna está anclada en la especificidad de la formación económico-social china. No se trata, pues, de una simple reforma, sino de la proyección de un todo orgánico —que articula modo de producción, relaciones Estado-sociedad y arreglos institucionales— como una alternativa sistémica a la globalización neoliberal. Un proyecto cuyos instrumentos vertebradores son la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) y la Iniciativa para el Desarrollo Global (IDG).

El creciente protagonismo de China en el sistema mundial reside, en efecto, en su respuesta performativa a los dilemas generados por el Consenso de Washington. El éxito del denominado Consenso de Beijing no solo ha proporcionado al Sur Global un modelo de desarrollo alternativo, sino que ha estimulado un descontento estructural con el orden existente. Sin embargo, el análisis de los bienes públicos globales que China provee se enfrenta a un impasse teórico: los marcos convencionales —desde la Teoría de la Dependencia hasta la Transición de Poder— son criticados por pertenecer a una genealogía teórica eurocéntrica (Hobson, 2024). Consecuentemente, tienden a interpretar a China a través del único prisma disponible: el de una potencia hegemónica en ascenso (Stalling, 2021). Dicho posicionamiento se fundamenta en su indiscutible peso económico, su contribución al crecimiento global y su capacidad para moldear relaciones a través de múltiples mecanismos de poder.

Frente a este encuadre teórico, y como advirtiera Samir Amin (1986), las transiciones históricas solo pueden analizarse a posteriori. La propia formación económico-social china —una economía socialista de mercado— es conceptualizada como una compleja fase transicional entre la lógica de acumulación capitalista y una teleología socialista aún no resuelta. Es precisamente para navegar esta ambigüedad que Beijing, sobre la base de la CSS, ha comenzado a movilizar estratégicamente su poder blando, anclándolo en factores culturales y su experiencia histórica (Domínguez, 2023). La directriz de Xi Jinping (2022) de arraigar la cooperación internacional en la excelente cultura china es explícita: se trata de una operación consciente para dar forma a una concepción de la cooperación con características propias. Esta operación asume los símbolos culturales tradicionales —con el sistema Tianxia como el más representativo— para reforzar una narrativa de legitimidad interna y una autoconfianza estratégica diferenciada (Staiano, 2023; Zhang, 2012). Los atributos de la reglobalización, por tanto, deben ser entendidos como el resultado de una doble proyección: la del Estado-nación (la CSS) y la del Estado civilizado (cultura autóctona).

La Teoría del Sistema-Mundo advierte, no obstante, que este proceso podría no alterar la arquitectura central del capitalismo global, sino

meramente instalar un nuevo garante. Sin embargo, ignorar las oportunidades de movilidad ascendente que China introduce para los países periféricos, como sugiere Li (2016), sería un error analítico. En consecuencia, y para superar el impasse teórico descrito, este trabajo propone un marco de análisis sintético: la asimetría aceptable. Combinando la potencia crítica de la Teoría de la Dependencia con la lógica relacional del sistema Tianxia, esta perspectiva busca explicar precisamente cómo China y los países del Sur Global negocian la tensión entre dependencia y oportunidad en el interregno de la reglobalización.

3 EL SISTEMA TIANXIA Y LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA: UNA RELACIÓN DE COOPERACIÓN ACEPTABLE PERO DESIGUAL

Desde el inicio del siglo XXI, el auge del Oriente Global ha venido acompañado de un renacimiento civilizatorio y una autoconciencia cultural en Asia Oriental (Sun, 2023), lo que ha llevado a que la mirada global se focalice en esta región antigua, históricamente considerada como el centro económico y político mundial. Como un líder importante en el antiguo sistema de Asia Oriental, la reinterpretación moderna del sistema Tianxia, basada en el pensamiento confuciano, refleja la orientación de valor de la política exterior con características chinas y la construcción de su sistema narrativo de discurso global (Lemus-Delgado, 2020).

Según Zhao (2005), Tianxia pertenece a China, pero el sistema Tianxia es del mundo. Estos investigadores contemporáneos del sistema Tianxia, basados en la normatividad confuciana, sostienen firmemente que este sistema es la mejor alternativa que China ofrece para la reconfiguración del orden global, ya que refleja una insatisfacción con el neoimperialismo desde la perspectiva del sistema-mundo capitalista. Esto se debe a que la invariancia de la ideología dominante bajo el sistema-mundo capitalista, caracterizado por el imperialismo, no puede alcanzar un estado global de una orientación hacia el bienestar de toda la humanidad, aspirando a un estado perpetuo de paz universal (Amin, 2007; Amin, 2011; Qian; Ye, 2017), y distorsiona la ley de la evolución universal del ser humano como sujeto histórico desde una perspectiva de desarrollo. Esto no es lo que requieren los principios de beneficio mutuo y compatibilidad universal del orden mundial, ni constituye una condición necesaria para la solidaridad y el desarrollo autónomo en el verdadero sentido del Sur Global (Yao, 2019).

Desde esta perspectiva, el Tianxia es presentado como una ideología poscolonial con la capacidad de efectuar una superación civilizatoria del sistema Westfaliano, trascendiendo su lógica de conflicto soberano. Su objetivo es diseñar una postura internacional que refleje los valores comunes de la humanidad, articulada sobre un principio de maximización de la cooperación y minimización del conflicto (Zhao, 2021). Al hacerlo, el sistema Tianxia busca proveer a la política global de China de una justificación de legitimidad moral no-hegemónica (Qin, 2012), diferenciándola programáticamente de las potencias occidentales.

A pesar de su potencia normativa, la teorización contemporánea del Tianxia adolece de una abstracción filosófica que limita su poder

explicativo. Este idealismo (Bell, 2016), al operar en un plano transregional, corre el riesgo de la irrelevancia analítica frente a la asimetría objetiva que caracteriza la CSS de China en el sistema capitalista global (Banones, 2017; Zhao, 2021). Para que el Tianxia funcione, por tanto, como un sistema de discurso global efectivo, exige una puesta a tierra dialéctica, es decir, su puesta en correlación con la Teoría de la Dependencia. Lejos de ser una yuxtaposición forzada, esta articulación es históricamente coherente. Ambas perspectivas —la dependencia como pensamiento crítico marxista y el Tianxia como sabiduría intrínseca a la modernidad no-occidental (Yao, 2019)— constituyen las dos caras de la misma moneda crítica del desarrollo: construyen una oposición conjunta a la explotación del capital imperialista y a la narrativa eurocéntrica. Dicha correlación responde, además, a una doble necesidad contemporánea: por un lado, la demanda de un modelo de desarrollo alternativo y por otro, el imperativo geoestratégico del Sur Global en el contexto de la competencia entre China y Estados Unidos. La construcción de esta perspectiva, por tanto, no es un mero ejercicio utópico, sino la forja de una utopía realista: un marco que debe anclarse en el mundo real de las interacciones recíprocas y las contradicciones materiales que definen el ascenso del Sur Global.

La articulación entre el sistema Tianxia y la Teoría de la Dependencia no es una mera yuxtaposición teórica, sino que encuentra su punto de anclaje conceptual en la cuestión de la legitimidad fáctica del desarrollo. Como argumentara Amin (1977), el modo de producción del Tianxia representa la formación precapitalista más madura precisamente porque su singularidad radicaba en una base económica anti-alienación: una alta unificación de productores, medios de producción y productos del trabajo. Este desarrollo endógeno, fundamentado en la producción agrícola familiar, evitó la valorización ilimitada del capital y forjó una conciencia política que priorizaba la economía real. Dicha base material, a su vez, determinó una relación única Estado-sociedad en la que el Estado, para asegurar su propia base de gobierno, se veía compelido a actuar como principal inversor del sector agrícola. Esta estructura generó un contrato social de facto centrado en el pueblo (Minbenismo), donde la garantía del bienestar popular —"cuando los graneros están llenos, el pueblo observa normas de conducta"— se erigía como el núcleo de la legitimidad del régimen. Es precisamente este fundamento material compartido, que es una crítica a la alienación capitalista y una priorización del desarrollo endógeno, lo que explica la convergencia teórica de ambas perspectivas en su oposición a la explotación imperialista y a la narrativa eurocéntrica.

Al respecto, Amin (1977, p.53) señala:

La clase estatal que se organizó a escala nacional no era, a pesar de las nociones ampliamente sostenidas, particularmente despótica…tenía en cuenta el interés público y organizaba obras públicas de gran utilidad…el poder del estado, que era característico de estas formaciones en su condición desarrollada, daba al modo de pago de tributo una clara dominancia dentro de ellas.

Este modelo de desarrollo inspira el retorno de los valores socialistas centrados en el pueblo y el desarrollismo de Estado, al tiempo que satisface el esquema teórico de la perspectiva de la dependencia para que

los países de desarrollo tardío alcancen la equiparación económica dentro del contexto de la CSS de China[2].

Partiendo de la legitimidad del desarrollo como eje conceptual común, la relación asimétrica de China con el Sur Global revela su dinamismo. La clave analítica para comprenderlo se encuentra en la lógica compensatoria del sistema tributario histórico, donde la paz duradera se articulaba sobre un mecanismo en el que la igualdad informal contrarrestaba la desigualdad formal. Kang (2010) deconstruye este mecanismo como una reciprocidad asimétrica que descansaba sobre tres pilares interconectados, derivados de la combinación de la autoridad legítima y el poder material de China. El primer pilar era político-estratégico: el compromiso creíble y el autocontrol moral del centro aliviaban el dilema de seguridad de los estados subordinados (Yan, 2016). El segundo era material-económico: la provisión de una base material sólida por parte de China generaba una legitimidad por desempeño que garantizaba tanto el desarrollo periférico como la estabilidad de sus élites gobernantes. El tercer pilar era normativo-cultural: un sistema de valores confucianos compartidos otorgaba un significado estable y un propósito constructivo a la desigualdad inherente al orden. Es la conjunción de estos tres factores lo que constituía, y define para este trabajo, una relación de asimetría aceptable.

En consecuencia, la lógica de la asimetría aceptable se operacionaliza en la praxis contemporánea de la CSS china. Al examinar su funcionamiento en el sistema capitalista global, se constata que China enfrenta una desigualdad formal ineludible, producto de su disparidad de poder objetiva (tamaño económico, nivel tecnológico, influencia geopolítica). La implementación del Tianxia, por tanto, no busca negar esta asimetría, sino contrarrestarla activamente a través de la institucionalización de una serie de mecanismos de igualdad informal. En este contexto, la desigualdad formal se define como la presión estructural inherente al sistema capitalista global, generada por las brechas objetivas de poder (económico, industrial, tecnológico y geopolítico) que prefiguran una asimetría relacional. En contraposición, la igualdad informal no niega esta brecha, sino que opera como una praxis contrahegemónica. Su objetivo es resignificar la cooperación en el plano político y cultural, de modo que, adhiriendo a principios comunes como la CSS, se contrarreste activamente la presión estructural para construir una relación de facto igualitaria.

Estos mecanismos se despliegan sobre los mismos tres pilares analizados previamente. A nivel político, los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica y la no injerencia funcionan como un compromiso de liderazgo moral que garantiza la autonomía del Sur Global. A nivel económico, el enfoque en la transformación estructural (Lin; Wang, 2017) busca satisfacer las estrategias de desarrollo endógeno de los socios, creando capacidades y promoviendo su autosuficiencia. Finalmente, a nivel normativo, se articula una orientación de valor centrada en el pueblo y anclada en los

2. Como mencionó Xi Jinping en 2019 en el Cuarto Pleno del XIX Comité Central del Partido Comunista de China, «las políticas socialistas con características chinas y su sistema de gobernanza tiene un profundo fundamento histórico. Su esencia radica en la afirmación del minbenismo y de que la moralidad debe prevalecer sobre los códigos de leyes, usando para educar a los pueblos»;

principios de la CSS. El sistema Tianxia, por tanto, no debe ser entendido como un modelo a exportar, sino como el paradigma orientador que provee la matriz para una praxis internacional diferenciada, buscando diseminar una normatividad alternativa en el período poscolonial.

4 LA REGLOBALIZACIÓN: DESDE IFR HASTA LA IDG

El binomio paz-desarrollo ha constituido el eje vertebrador de la agenda internacional de China. Su política de cooperación evidencia una fuerte continuidad que se extiende desde la Conferencia Afroasiática de Bandung en 1955 hasta la reciente IDG, articulando un mensaje central: sin paz no hay desarrollo y, a su vez, el desarrollo funge como facilitador de la paz. Este planteamiento es coherente con la noción de "comunidad de futuro compartido para la humanidad" y se erige como pilar para la construcción de lo que Beijing ha definido como un "nuevo tipo de relaciones internacionales basadas en el respeto mutuo, la equidad, la justicia y la cooperación ganar-ganar" (Xinhua, 2017).

Frente al escenario de desglobalización y la reconfiguración del orden mundial, el presidente Xi Jinping presentó la GDI ante la 76ª Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2021. La iniciativa busca alinear la cooperación china con la Agenda 2030, acelerando la implementación de sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (Dueñas, 2024). De forma simultánea, la GDI representa una estrategia de multilateralización de la cooperación internacional con un marcado énfasis en el Sur Global, buscando articular un consenso entre estos países para transitar hacia un desarrollo global "más robusto, más verde y más equilibrado" (Xinhua, 2021).

La adopción de la IDG puede interpretarse como una manifestación del escepticismo de Beijing sobre la validez de las estrategias de desarrollo occidentales (Mulakala, 2022). En el contexto del proyecto de reglobalización que China aspira a liderar (Domínguez, 2023), la transición de su cooperación desde la IFR hasta la IDG resulta coherente. La IFR, descrita como una "nueva fase incluyente de la globalización" (Domínguez, 2023), se fundamenta en una política de desarrollo que, mediante la proliferación de la cooperación regional, busca promover el paradigma chino y corregir los desequilibrios del desarrollo global. En ese sentido, Beijing sostiene que la implementación conjunta de la IFR y la IDG constituye una vía eficaz para promover los intereses comunes de la humanidad (Lin; Wang, 2017; Zhang, 2022).

La IFR no solo responde a imperativos de la política exterior y la estrategia económica de China, sino que también ha servido para construir la plataforma estratégica sobre la cual se despliega la IDG. Ambas iniciativas corren en pistas paralelas (Mulakala, 2022), implicando un reajuste que representa una transición: se transita desde un modelo de cooperación (la IFR) centrado en el poder material y orientado a la exportación de capacidad instalada, hacia uno (la IDG) más enfocado en el desarrollo "centrado en la gente" y la "coexistencia armoniosa" con la naturaleza. Esto responde a la necesidad de China de buscar el upgrading de su política de Cooperación Sur-Sur (CSS) para reforzar su poder inteligente (Domínguez, 2023).

Así, mientras la fase inicial de la IFR fue cuestionada por privilegiar la cantidad sobre la calidad de los proyectos, con los consecuentes impactos socioambientales y de vulnerabilidad fiscal en los países receptores (Domínguez, 2023; Lin; Wang, 2017; Slipak, 2014), la IDG busca absorber a nivel de valores y estrategia las connotaciones del pensamiento relacional del Tianxia y del materialismo histórico. De este modo, Beijing reposiciona el propósito de su modelo de CSS, planteando una superación del desarrollismo occidental (capital-céntrico) mediante una concepción de desarrollo (pueblo-céntrica).

El desarrollo centrado en el pueblo, uno de los seis principios de la IDG, funge como eje discursivo y núcleo legitimador del modelo chino, tal y como fue reafirmado en el XX Congreso Nacional del PCC. La alocución de Xi Jinping sobre el pueblo como creador de la historia y el propósito fundamental del Partido de servir al pueblo"presenta una fuerte continuidad doctrinal (Zhang, 2022).

Dicha continuidad se refleja en los libros blancos sobre cooperación internacional de 2014 y 2021, los cuales priorizan la mejora de los medios de vida y el beneficio tangible para la gente común como objetivo de la acción exterior china. Esta imbricación entre la gobernanza interna y la proyección internacional puede analizarse desde la perspectiva del realismo moral: la confianza de la comunidad internacional en una potencia no se genera si esta no demuestra ser responsable primero de sus propios intereses nacionales (Yan, 2016). En la narrativa de Beijing, el bienestar de su población es la máxima expresión de ese interés nacional, sirviendo así como fundamento de su credibilidad y legitimidad externas.

Adhiriéndose a una orientación de valor centrada en el desarrollo y la creación de capacidades, China consolida su rol como pionera de la CSS. Esta política, caracterizada por el pragmatismo y la precisión (Lin; Wang, 2017), ha experimentado un upgrading institucional con la creación de la Agencia China de Cooperación Internacional para el Desarrollo (CIDCA) en 2018. La materialización de esta estrategia es evidente: a fines de 2023, el stock de inversión directa en los países de la IFR superó los 300 mil millones de dólares, mientras el volumen de negocios de proyectos contratados alcanzó casi los 2 billones de dólares (INVESTMENT REPORT, 2023). En paralelo, China ha impulsado la multilateralización de su cooperación mediante la creación del Fondo de Asistencia para la CSS en 2015, el cual fue refundado y ampliado con 1.000 millones de dólares adicionales en el marco del Diálogo de Alto Nivel sobre el Desarrollo Global de 2022 (CIDCA, 2022). Dicho fondo ha financiado más de 180 proyectos en 60 países, beneficiando a más de 30 millones de personas (CIKD, 2025).

Este modelo se contrapone a las narrativas del G7, que recurren al meme fabricado en Occidente de la trampa de deuda (Brautigam, 2020) para desacreditar los resultados de la IFR. Frente a la autolimitación que el enfoque neoliberal impone a la cooperación del CAD-OCDE, la reglobalización de China se sustenta en una tipología de relaciones internacionales —basada en los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica y el binomio paz-desarrollo— que rechaza las condicionalidades políticas. Más allá, debido al enfoque especial en la ventaja comparativa, que se beneficia a los países en desarrollo realizar upgrading industrial, China

pretende establecer un mecanismo de cooperación horizontal, de modo que la interacción entre China y el Sur se caracteriza por una colaboración multiforme y de beneficio mutuo, a través de un modelo innovador de aprendizaje conjunto y transformación concertada (Lin; Wang, 2017).

Todo ello se desarrolla en el contexto de la competencia estratégica que Estados Unidos ha intensificado mediante políticas de contención y coerción económica, como la estrategia de Friendshoring, con el fin de obstruir el ascenso de China como potencia emergente. Esta ofensiva ha socavado el equilibrio previo (denominado Chinese Money and American Policy), forzando a Beijing a reconfigurar sus herramientas de poder. Para superar su dilema de ascenso, China debe complementar su poder material con un emprendimiento normativo que intensifique el diálogo político con el Sur Global.

Aquí es donde opera el realismo moral: la clave para asegurar el respaldo estratégico de la comunidad internacional radica en que el nuevo orden promovido por China atienda los intereses y necesidades de los países en desarrollo, ofreciendo bienes públicos globales y valores percibidos como más justos, en superación de la orientación eurocéntrica del orden internacional basado en reglas de Washington (Yan, 2015; Yan, 2024).

El gobierno de Xi Jinping ha interpretado esta tendencia histórica, promoviendo la IDG como el componente esencial de su esfuerzo por reformar la gobernanza global. Como señala Cheng (2021), la asociación de China con el Sur Global (notablemente el G77) sigue siendo la característica clave de su política exterior, manifestada en una oposición común al injusto orden internacional establecido por los países centrales. Así, mediante la IFR y la IDG, China no busca comprar apoyos, sino construir coaliciones para la acción colectiva, ofreciendo condiciones ventajosas y mecanismos innovadores de cooperación al Sur Global.

La IDG proyecta un enfoque universalista enraizado en la filosofía relacional e incluyente del Tianxia, ajena a la idea de hegemonía (Domínguez, 2023). Este enfoque permite a China abordar el sesgo estructural hacia el Norte que prevalece en el sistema internacional. La creación del Grupo de Amigos de la IDG en Naciones Unidas (Progress Report on the Global Development Initiative 2023) refuerza este compromiso. Representa un ejercicio de poder blando basado en un enfoque relacional que busca la consecución de consensos, distanciándose de la lógica competitiva y de suma cero que caracteriza la diplomacia occidental.

La esencia de esta comunidad no es solo de intereses, sino de responsabilidad. Los mecanismos de la IDG, basados en la "consulta, contribución y beneficios compartidos" (Xinhua, 2023b), reinterpretan el principio de "responsabilidades comunes pero diferenciadas" (Staiano, 2023; Wang; Cao, 2023; Yan, 2024). Cada país asume un nivel de responsabilidad acorde a su capacidad, promoviendo una distribución equitativa de los bienes públicos globales. Esto representa un esfuerzo consciente por redefinir las dinámicas de poder. En suma, la IDG es fundamental para posicionar a China como la única fuerza capaz de articular una nueva globalización contrahegemónica, incentivando lo que Amin (2010) denominó el "segundo despertar del Sur".

5 TIANXIA COMO VÍNCULO DE LA COOPERACIÓN CHINA CON ARGENTINA EN EL SIGLO XXI

Frente a la creciente centralidad de China en la cadena de producción global, Argentina —una economía semiperiférica marcada por la desindustrialización y las crisis recurrentes de deuda— ha enfrentado una volatilidad endémica en sus políticas de desarrollo. Esta fragilidad estructural ha condicionado su acción exterior. Con la excepción de las administraciones iniciales de derecha, los sucesivos gobiernos han adoptado un pragmatismo diplomático, adhiriendo a los principios de la CSS y evitando confrontaciones ideológicas, a cambio de acceso a la financiación china y la expansión del comercio bilateral.

Por consiguiente, la interacción bilateral ha sido eminentemente geoeconómica. El milagro sin precedentes del cambio estructural chino, con su correlato de urbanización y expansión de la clase media, ha generado una demanda masiva de productos primarios (Lin, 2017). Esto ha consolidado un patrón de comercio asimétrico pero mutuamente beneficioso, donde Beijing prioriza la seguridad de recursos (alimentos y materias primas) de Sudamérica para satisfacer las necesidades de su mercado interno (Oviedo, 2015).

Como resultado, la densidad de esta relación asimétrica se profundizó en la segunda década del siglo XXI. Entre 2020 y 2022, China absorbió el 8.7% de las exportaciones argentinas y proveyó el 20.9% de sus importaciones (CEPAL, 2023). Sin embargo, esta interdependencia refuerza la inserción periférica de Argentina: las exportaciones clave se concentran en commodities (soja, carne bovina, cebada, sorgo y aceite de soja). La demanda china (que ascendió a 7.140 millones de dólares en importaciones desde Argentina en 2021) incentiva los precios de estos productos, pero a la vez refuerza la reprimarización de la economía argentina, limitando su upgrading industrial (CEPAL, 2023).

Paralelamente, la Inversión Extranjera Directa china ha experimentado un salto cualitativo. Entre 2020 y 2023, Argentina se convirtió en un destino principal de la IED china en la región, alcanzando 10.411 millones de dólares (frente a los 2.998 millones del período 2015-2019), generando 16.940 empleos (Peters, 2024). Esta afluencia de capital, crucial para la financiación del desarrollo en un contexto de exclusión de los mercados de capital occidentales, se dirige predominantemente a sectores estratégicos funcionales a la exportación de capacidad instalada de Beijing y a la consolidación de su seguridad alimentaria.

Este empirismo comercial, sin embargo, ha puesto de relieve la asimetría estructural que caracteriza la relación sino-argentina dentro del sistema capitalista global. El persistente superávit chino y su exportación de bienes de media y alta tecnología profundizan la tendencia a la reprimarización de la economía argentina, haciendo que su canasta exportadora se asemeje a un patrón decimonónico, lo que genera serias dudas sobre sus perspectivas de upgrading industrial.

No obstante, la gobernanza macroeconómica argentina ha estado condicionada por la necesidad de controlar la inflación. Desde esta perspectiva, la exportación de commodities agropecuarios a China constituye

una estrategia geoeconómica de corto plazo. El pragmatismo económico dicta que el fortalecimiento de esta cooperación permite la importación de manufacturas a un coste inferior al de la producción local (López, 2024), mitigando presiones inflacionarias, al tiempo que la capacidad del sector agrícola genera un flujo vital de divisas. De acuerdo con la Nueva Economía Estructuralista (Lin; Wang,2017), esta estrategia permitiría a Argentina utilizar el comercio con China para lograr la acumulación de capital necesaria para una eventual modernización industrial.

Con el despliegue de la Iniciativa de la IFR en América Latina, el gobierno de centroderecha de Mauricio Macri buscó con pragmatismo renegociar los términos de esta relación asimétrica. Se hizo evidente que la cooperación bilateral no podía sustentarse únicamente en el comercio tradicional (Lin, 2017), lo que abrió la posibilidad de avanzar hacia una asociación estratégica desigual, pero capaz de generar nuevos espacios de cooperación siguiendo los principios de la CSS de China.

De hecho, la rápida expansión de China no se limita a una visión económica, sino que se fundamenta en una estrategia integral para la reconfiguración de su poder global. Esta perspectiva coincide con el proyecto de reglobalización de Beijing, el cual avanza más allá de la esfera económica hacia ámbitos políticos y de poder inteligente. En el contexto de esta reglobalización, las relaciones sino-argentinas comienzan a incorporar los elementos filosóficos del sistema Tianxia. Como indica Jorquera Mery (2021), la clave para esta integración es la cooperación multinivel. Mediante este mecanismo, China busca establecer una relación armónica y relacional (económica, política y cultural), reforzando el reconocimiento de una identidad común (Sur-Sur) como vehículo de su poder blando y facilitando la adaptación de Argentina a un orden alternativo al hegemónico occidental.

En este sentido, en el fortalecimiento de su cooperación multinivel con Argentina, Beijing ha mantenido consistentemente su identidad dual: por un lado, como país del Tercer Mundo y, por otro, proyectando su rol de gran potencia responsable. Esta narrativa busca promover el desarrollo conjunto y los "beneficios mutuos" (ganar-ganar). Como enfatizó Xi Jinping en su reunión con Alberto Fernández durante la III Cumbre de la IFR (2023), siendo ambos "importantes países en desarrollo", China y Argentina deben intensificar su alianza para servir de modelo a la solidaridad y cooperación entre los países del Sur Global (Ministerio Exteriores, 2023).

La institucionalización de esta alianza estratégica global, acordada en 2014, se profundizó e integró en el proyecto de reglobalización chino con la ratificación formal de la adhesión de Argentina a la IFR en 2022 (Cancillería Argentina, 2022). La declaración conjunta de ese año subraya la confianza mutua y la ampliación de la cooperación en el ámbito de economía, comercio, agricultura, ciencia y tecnología, intercambio de divisas y cultura.

Sin embargo, el eje vertebrador de esta asociación trasciende lo meramente geoeconómico para adentrarse en lo geopolítico. Se materializa en un apoyo recíproco sobre cuestiones de soberanía que son centrales para ambos Estados: Beijing apoya firmemente la reclamación argentina

sobre las Islas Malvinas, mientras que Buenos Aires adhiere al principio de "Una Sola China" respecto a Taiwán. Más aún, ambas partes coordinan activamente sus posiciones en plataformas multilaterales como el G20, buscando amplificar la voz de los países en desarrollo y abogando por una reforma del sistema financiero internacional que desafíe la dominación del Norte Global. Es precisamente esta convergencia —la construcción de una coalición para la acción colectiva— la que forja una cosmovisión estratégica compartida y una confianza política que trasciende la mera transacción económica (Lin, 2023).

Adicionalmente, la exclusión de Argentina de las instituciones financieras occidentales derivada de su histórica crisis de deuda generó un déficit crónico en la financiación de infraestructuras a gran escala, resultando en una crisis energética. China ha llenado este vacío. Los acuerdos de 2014, cuya piedra angular fue el préstamo de 4.7 mil millones de dólares de un consorcio bancario como CDB, ICBC, Banco de China para la construcción de las centrales hidroeléctricas en el Río Santa Cruz, a cargo del Grupo Gezhouba, son un claro ejemplo de esta provisión de bienes públicos que Occidente, por su autolimitación neoliberal, no puede ofrecer. Este proyecto, que aumentará la capacidad instalada en un 6.5%, y otros dirigidos a subsanar el obsoleto sistema logístico del país, son funcionales tanto a la competitividad exportadora argentina como a la seguridad de recursos china.

Esta cooperación geoeconómica se extiende al ámbito monetario, como parte del proceso de desdolarización del Sur Global. China y Argentina acordaron un swap de divisas por 18.5 mil millones de dólares en 2020 (La Nación, 2023), ampliado con un tramo de 5.000 millones en 2023. Aunque la internacionalización del RMB enfrenta limitaciones técnicas (la apertura incompleta de la cuenta de capital) (Iglesias and Agote, 2023), su atractivo geopolítico es innegable. A diferencia del dólar, la financiación china rechaza las condicionalidades políticas neoliberales. Esto convierte al swap en una alternativa tangible a la hegemonía del dólar, aliviando la presión sobre las reservas argentinas y fomentando el uso de arquitecturas financieras paralelas como el CIPS.

Considerando la asimetría estructural de la relación, la estrategia de Argentina y China consiste en aprovechar las plataformas multilaterales del Sur Global para fortalecer su cooperación y, a la vez, construir coaliciones para la acción colectiva que reequilibren el poder global. Esto constituye el vórtice del sistema Tianxia (Zhao, 2021): una filosofía relacional e incluyente. El poder normativo de este sistema se basa en el paradigma *Do As I Do* (Gabrieca; Qin, 2024), donde China proyecta su propio modelo de desarrollo como un bien público, permitiendo a los países del Sur enfocarse en el desarrollo colectivo. El discurso de Alberto Fernández (CASA ROSADA, 2023), apoyando explícitamente la IDG como una "lógica cooperativa" para enfrentar desafíos comunes, confirma la adhesión de Argentina a este emprendimiento normativo.

Este emprendimiento institucional fue evidente en la III Reunión Ministerial del Foro China-CELAC. Wang Yi posicionó la IDG como un reflejo de los intereses comunes de ALC, buscando su participación proactiva en una nueva era de relaciones de igualdad, pluralismo, y beneficio

mutuo. Esto sitúa a ALC como una plataforma crucial para la reglobalización china, perfilando a Beijing como un líder conectivo y no hegemónico en la CSS y logrando una multilateralización de facto de su cooperación. Este multilateralismo no compite con las estructuras regionales existentes, sino que se alinea con ellas y aprovecha sus fortalezas (CASA ROSADA, 2023). Asimismo, la propuesta de la IFR y la IDG facilitan que Argentina aproveche sus ventajas comparativas en las redes agrícolas y los recursos minerales, configurando una relación interdependiente y mutuamente beneficiosa con otros países de la región, con el objetivo de alcanzar la autosuficiencia colectiva de los países latinoamericanos.

CONCLUSIÓN

A través del análisis de la evolución dinámica de las relaciones sino-argentinas, este trabajo ha argumentado que la asimetría aceptable emerge como un marco analítico central para comprender la interacción de China con el Sur Global. Se constata que la desigualdad formal fue pragmáticamente aceptada por Argentina en tanto esta asociación satisfacía sus necesidades estratégicas, proveyendo financiación para el desarrollo allí donde el orden internacional liberal y sus condicionalidades la negaba. A diferencia de las teorías occidentales sobre la naturaleza imperialista de la globalización, la IDG, inspirada en la filosofía relacional del Tianxia, proyecta una narrativa de desarrollo colectivo y armónico que busca superar los enfoques desarrollistas tradicionales.

No obstante, este proyecto filosófico se enfrenta a las lógicas competitivas de la Nueva Guerra Fría entre China y Estados Unidos. En este escenario de paz inestable, Tianxia no es suficiente para que países como Argentina se desprendan de la presión bipolar. Esto conduce a los países subalternos a un cálculo pragmático: su alineamiento dependerá menos de la "sinceridad" de las motivaciones chinas que de la capacidad material de Beijing para proveer eficazmente bienes públicos globales que den solución a sus dilemas de desarrollo.

El discurso oficial de China intenta ofrecer una respuesta sistémica. El libro blanco La cooperación internacional al desarrollo de China en la nueva era remonta sus motivaciones a las raíces culturales de Tianxia y subraya su historia de internacionalismo y humanitarismo en apoyo a los países en desarrollo (CHINA-SCPRC, 2021).

Frente a esta demanda pragmática, el discurso oficial de China ofrece una respuesta sistémica, que sitúa su acción exterior en una continuidad histórica de internacionalismo y humanitarismo (el Espíritu de Bandung), legitimada por las raíces culturales del Tianxia. Pero la respuesta más contundente es el emprendimiento institucional. Sobre la base de las iniciativas de Desarrollo, Seguridad y Civilización, China ha propuesto la "Iniciativa para la Gobernanza Global" (2025) (Ministerio Exteriores, 2025).

Esta última iniciativa busca institucionalizar su proyecto de reglobalización, articulando un orden alternativo al basado en reglas de Washington. Sus conceptos centrales como igualdad soberana, multilateralismo real y pragmatismo están diseñados para salvaguardar los

intereses del Sur Global y consolidar la imagen de China como un proveedor de bienes públicos globales y promotor de la "comunidad de futuro compartido".

Por lo tanto, la reflexión de fondo, en el marco del sistema capitalista global, es la dialéctica entre el proyecto de reglobalización de China (con el Tianxia como software filosófico) y las demandas materiales del Sur Global. La cuestión vital es si la conexión entre el pensamiento autóctono chino y los principios de la Cooperación Sur-Sur será suficiente para evitar que la acción exterior de China, en su ascenso como cuasi-centro del sistema mundial, termine por reproducir las mismas prácticas imperiales y de dualismo envolvente que hoy critica.

REFERENCIAS

AMIN, S. **Unequal Development: An Essay on the Social Formations of Peripheral Capitalism**. Monthly Review Press, 1977.

AMIN, S. **Eurocentrism**. Monthly Review Press, 1989.

AMIN, S. **Escritos para la transición**. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2010.

AMIN, S. **The implosion of contemporary capitalism**. NYU Press, 2013.

AMIN, S. **Capitalism in the Age of Globalization: The Management of Contemporary Society**. Estados Unidos: Zed Books, 2014.

BABONES, S. **American Tianxia: Chinese Money, American Power and the End of History**. Bristol: Policy Press, 2017.

BELL, D. L. Realizing Tianxia: Traditional Values and China's Foreign Policy. In: WANG, B. (ed.), **Chinese Visions of World Order: Tianxia, Culture, and World Politics**. Estados Unidos: Duke University Press, capítulo 6, 2017.

BERNAL-MEZA, R. América Latina: una interpretación para explicar la nueva relación centro--periferia con China. **Universum (Talca)**, v. 36, n. 1, p. 289-312, 2021.

CASA BLANCA. **National Security Strategy of the United States of America**. Estados Unidos, dic. 2017. Disponible en < https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf >. Acceso en: 20 feb. 2024.

CASA ROSADA. **Palabras del presidente de la Nación, Alberto Fernández, en el III Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional, en Beijing, China.** Argentina, 18 nov. 2023. Disponible en:< https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50231-palabras--del-presidente-de-la-nacion-alberto-fernandez-en-el-iii-foro-de-la-franja-y-la-ruta-para-la-cooperacion-internacional-en-beijing-china>.Acceso en: 12 dic. 2023.

CEPAL. **Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe 2023. Cambios estructurales y tendencias en el comercio mundial y regional: retos y oportunidades**. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2023.

CHENG, Y. Building the New Three Rings: The Choice of China Under the Threat of a Full Decoupling. **Wenhua Zongheng**, v. 1, n. 1, p. 40-54. 2023.

CIDCA. □□□□□□□□□□ (Libro Blanco de la Ayuda Exterior de China). China, 06 ago. 2018b. Disponible en <http://www.cidca.gov.cn/2018-08/06/c_129925064_5.htm>. Acceso en: 23 dic. 2023.

CIDCA. □□□□□□□□ □□□□□□□□ (Ejecución de la Iniciativa para el Desarrollo Global Mejora del Fondo de Cooperación Sur-Sur). China, 24 ago. 2022. Disponible en <http://www.cidca.gov.cn/2022-08/24/c_1211679044.htm>. Acceso en: 05 ene. 2024.

CIKD. □□□□□□□□□□□2025□ (Informe del progreso de Iniciativa para el Desarrollo Global 2025). China, 24 sep. 2025. Disponible en <https://www.cikd.org/detail?docId=1968211923320311809>. Acceso en: 19 oct. 2025.

DA GAMA, F.; BUI, K. Hegemon or South-South partner? The ambiguity of Chinese foreign direct investment in Peru. **Critical Perspectives on International Business**, v. 20, n. 4, p. 443-463, 2024. Disponible en: <https://doi.org/10.1108/cpoib-10-2022-0112>

DOMÍNGUEZ, R. Ensayo introductorio. Isomorfismos de la cooperación internacional en tiempos de la transición hegemónica y desglobalización. In: BRUTTO, G.L. y

DOMÍNGUEZ, R. (coords), **Desglobalización y análisis del sistema de cooperación internacional desde una perspectiva crítica**. España: Editorial Universidad Cantabria, p. 13-74, 2020.

DOMÍNGUEZ, R. Geopolítica y geoeconomía de la cooperación Sur-Sur: China en América Latina y el Caribe. In BENZI, D., DOMÍNGUEZ, R., BRUTTO, G.L. y ALBOR, G.R. (coords), **Geopolítica y geoeconomía de la cooperación entre China y América Latina y el Caribe**. España: Editorial Universidad Cantabria, p. 287-342, 2021.

DOMÍNGUEZ, R. China y su proyecto de reglobalización: de la Belt and Road Initiative a las iniciativas globales de desarrollo y seguridad, In: DOMÍNGUEZ, R. y BRUTTO, G.L. (coords), **La cooperación internacional en la encrucijada: reglobalización versus órdenes mundiales solapados**. España: Editorial Universidad Cantabria, p. 17-70, 2023.

DUEÑAS, C.C. La Iniciativa para el Desarrollo Global como herramienta de política exterior china en la nueva era. **CONfines**, no 38, p. 9-25, 2024.

ESTEBAN, M. La política exterior de Xi Jinping tras el 19º Congreso: China quiere un papel central en la escena global. **Real Instituto Elcano**, España, p. 1-8, 2017.

GARLICK, J.; QIN, F. China's 'do-as-I-do 'paradigm: practice-based normative diplomacy in the global South. **The Pacific Review**, p. 1-30, 2023.

GULRAJANI, N. **Development narratives in a post-aid era: Reflections on implications for the global effectiveness agenda**. WIDER Working Paper, 2022.

JORQUERA MERY, C. El sistema Tianxia como vínculo clave entre China y América Latina. **Si Somos Americanos**, Chile, v. 21, n. 2, p. 203-224, 2021.

KANG, D.C. Hierarchy and legitimacy in international systems: The tribute system in early modern East Asia. **Security Studies**, vol. 19, no 4, p. 591-622, 2010.

LIN, H. Las relaciones económicas y comerciales entre China y Argentina en la era de Mauricio Macri. **Relaciones Internacionales**, Argentina, v. 26, n. 53, p. 229-237, 2017.

LIN, H. La cooperación entre China y Argentina en el marco multilateral: factores motivadores e influyentes. **Revista electrónica de estudios latinoamericanos**, Argentina, v. 26, n. 86, p. 1-19, 2024.

LIN, J. Y.; WANG, Y. **Going beyond aid: Development cooperation for structural transformation**. Reino Unido: Cambridge University Press, 2017.

MORA, S. Socio-environmental conflicts and land governance: a study of Chinese infrastructure investments in Argentina. **Review of International Political Economy**, Reino Unido, v. 30, n. 6, p. 2035-2051, 2023.

MINISTERIO EXTEIOR CHINA. **La Iniciativa de Governanza Global**. Disponible en:https://www.mfa.gov.cn/eng/xw/wjbxw/202509/t20250901_11699912.html?fbclid=IwY2xjawMld9NleHRuA2FlbQIxMABicmlkETA2RUJEY1c5blBTVVJ5MHNDAR7dDV1cKm-pt7l3I5yqProUf8ojki5GzjkShxBJFCbcphaQ9CqvN8utu9EfDg_aem_jZFoZ1D2LHeGrbOxFXfVqA. Acceso en: 19 oct. 2025.

MULAKALA, A. China's Global Development Initiative: soft power /play or serious commitment? **DevPolicy Blog**, v. 18, 2022. Disponible en https://devpolicy.org/chinas-gdi-soft-power--play-or-serious-commitment-20221018/.

OVIEDO, E. D. El ascenso de China y sus efectos en la relación con Argentina. **Estudios Internacionales**, Chile, v. 47, n. 180, p. 67-90, 2015.

PETERS, E. D. Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe 2020. **Red ALC-China**, 2020. Disponible en <https://www.redalc-china.org/monitor-2020.pdf>.

QIN, Y. Cultura y Pensamiento Global: Una Teoría China de Las Relaciones Internacionales. **CIDOB d'afers Internacionals**, España, p. 67-90, 2012.

QIAN, M.; YE, L. **A general history of China**. Tiandi Publishing House, 2017.

SLIPAK, A.M. América Latina y China: ¿cooperación sur-sur o consenso de Beijing? **Nueva Sociedad**, Argentina, p. 102-113, 2014.

STAIANO, M.F. **Chinese Law and Its International Projection. Building a Community with a Shared Future for Mankind**. Springer Nature, 2023.

STALLINGS, B. **Dependency in the twenty-first century?: The political economy of China--Latin America relations**. Cambridge University Press, 2020.

SUN, D. "□□□□" □□□□□□□□□□□□ (El ascenso del "Oriente Global" y las nuevas oportunidades para la diplomacia china). **Revista de Tansuo Zhengming,** China, v. 1, p. 24-28, 2024.

VADELL, J. La nueva globalización y el ascenso China: una interpretación a partir del concepto de formación económico-social. **In: DOMÍNGUEZ MARTÍN, R.; LOBRUTTO, G. (Eds.).** La cooperación internacional en la encrucijada: reglobalización versus órdenes mundiales solapados. v. 1. Santander/Puebla: Editorial de la Universidad de Cantabria/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2023. p. 71-102.

VADELL J, JABBOUR E. Chinese embedded globalization: social-economic formations in dispute in world reordering[J/OL]. **Globalizations**, 2024, 21(5): 759-777[2025-10-19]. https://doi.org/10.1080/14747731.2024.2302197.

WANG, D.; CAO, D. **Reglobalisation: When China meets the world again**. 1.ed. Reino Unido: Editorial Routledge, 2021.

WANG, K.; NI, J. An Approach for Building a High-Quality Belt and Road. Contemporary International Relations, v. 29, n. 6, p. 87-106, 2019.

XINHUA. **Work Together to Build a Community of Shared Future for Mankind**. China, 2017.

XINHUA. **Full text of Xi's statement at the General Debate of the 7zth Session of the United Nations General Assembly**. China, 2021.

XINHUA. □□□□□□□ – –□□□□□□□□□□□□□□ (**Estudios sobre el desarrollo de la Franja y la Ruta – Exploración práctica y teórica del codesarrollo mundial**). China, 19 oct. 2023a. Disponible en:<http://www.news.cn/world/2023-10/19/c_1129924747.htm>. Acceso en: 25 nov. 2023.

XINHUA. **The Practical Achievements and Global Contributions of the Global Development Initiative**. China, 2023b.

YAN, X. **Shift of world power: political leadership and strategic competition.** China: Pekin University Press, 2015.

YAN, X. □□□□□□□□□□. (Orden internacional en un sistema de desorden). **Quarterly journal of international politics**, China, v. 1, n., p.1-32, 2016.

YAN, X. Upgrading the Paradigm of Leadership Analysis. **The Chinese journal of international politics**, China, v. 17, n. 2, p. 174-183, 2024.

YAO, Z. Five centuries of global transformation: A chinese perspective. **Wenhua Zongheng**, China, v. 1, n.1, p. 17-39, 2023.

ZHANG, Y. **A Study of Xi Jinping Thought on Diplomacy.** Royal Collins Publishing Company, 2022.

ZHAO, T. **The Tianxia System: An Introduction to the Philosophy of the World Institution**. China: Renmin University Press, 2005.

ZHAO, T. **Tianxia: Una filosofía para la gobernanza global**. España: Editorial Herder, 2021.